

Capítulo 1

Por la noche, cuando está despejado, podíamos ver el cielo brillante y maravillarnos con las constelaciones de estrellas. El día de Navidad, en el Evangelio de San Juan, lo describimos como el día de lo eterno, en la Palabra, "está en el principio de Dios, todas las cosas que hacemos en el medio del futuro". Y cuando miramos el cielo, debemos reconocer la mano del Creador trabajando en su creación. Los sabios estaban abiertos a la posibilidad de que DIOS pudiera revelarse y se revelara en la creación. Así que la sabiduría es bienvenida si estamos abiertos a la verdad, que se traduce en la experiencia empírica, porque eso es lo que tenemos.

Hay que tener un auténtico punto de inflexión que muestre que el alma es más grande que nuestro corazón, como el del misterio eterno: es un movimiento de la mente y del corazón, que está profundamente conectado con las emociones religiosas y es verdaderamente humano. Los sabios no eran laicos de Israel, pero como buscadores de la verdad, habrían estado conscientes de las profecías de dominación mundial que provienen de la casa de Judá. La creencia en esto habría sido fortalecida por el histórico profeta pagano BALAAM en Números, quien no pudo maldecir a Israel, como lo pidió el Rey Balac de Moab; de hecho, bendijo a Israel y pronunció esta profecía: "Lo veo, pero no ahora; lo miro, pero no de cerca: una estrella salió de Jacob y un cetro de Israel". Aunque algunos han interpretado que la estrella que condujo a los Magos a JERUSALÉN tiene un significado exclusivamente teórico, y que las palabras "avanzó y apareció sobre el lugar donde estaba el niño" pueden tomarse como una luz poética, en la astronomía babilónica y oriental era una ciencia muy desarrollada.

En nuestros tiempos recientes, se ha dicho que, en el momento del nacimiento de JESUCRISTO, hubo una conexión en el cielo de los planetas Júpiter y Saturno. Saturno, para los sabios babilónicos, era el representante cósmico de la comunidad judía. JESÚS, el eterno Salvador, se revela a través de estas ciencias babilónicas, a través del conocimiento de su creación, para conducirlos a la salvación. JESÚS, Rey del cosmos, desde su nacimiento en el pesebre, llama a todos los pueblos hacia sí. La estrella es una luz que guía los ojos hacia la esperanza. Anuncia la Epifanía de DIOS, que brilla en un pesebre para todas las naciones.

La lectura de ISAÍAS se realiza desde el final de este libro. Aprendemos que veremos a todas las personas que pierden la salvación del Señor al final de sus

vidas, pero podrán vivir en la JERUSALÉN celestial. La profecía se revela en el nacimiento de JESÚS, que es el Hijo nacido en nosotros. En ISAÍAS también hay referencias a la vida en transformación: la presencia de camellos, oro e incienso nos recuerdan a los magos descritos por San Mateo. La lectura de Efesios subraya que en CRISTO la gracia se ha extendido a todas las naciones que lo acogen. Se habla constantemente de ello en el Antiguo Testamento, pero no se supo cómo sucedería hasta la Epifanía, el nacimiento de JESUCRISTO, el "REY de los judíos", como lo llaman los sabios paganos. Estos hombres, los Sabios, estaban abiertos, con el corazón y la mente sedientos de Verdad. Nosotros también vivimos con la misma sed de Verdad hacia DIOS; debemos abandonar las distracciones y, al escuchar el llamado, recordamos cómo la Virgen visitó a Isabel. ¿Deberíamos empezar a poner orden rápidamente en nuestra vida ante la LUZ de JESÚS, o hay algo más importante que el amor y su salvación?

Cuando los tres reyes magos encontraron resistencia en presencia del rey Herodes y de JERUSALÉN, no se perturbaron, sino que perseveraron en su peregrinaje. También nosotros, si estamos atribulados, debemos perseverar en la peregrinación con fortaleza de espíritu cuando somos puestos a prueba. Continuamos nuestra peregrinación incluso bajo la lluvia, el viento y el hambre. Los Reyes Magos presentan lo mejor de sí mismos al niño JESÚS, no sólo en dedicación sino también en ofrendas materiales; demos a JESÚS las primicias de nuestra vida, dediquémosle a Él todo lo que somos y tenemos.

Después de conocerlo, los Reyes Magos tomaron un camino diferente, porque JESÚS transforma todo. Escuchemos las palabras del difunto Papa emérito BENEDICTO XVI: "Creímos en el amor de DIOS; con estas palabras el cristiano puede expresar la decisión fundamental de su vida. Ser cristiano no es el resultado de una elección ética o de una idea elevada", sino del encuentro con un acontecimiento, una persona, que da a la vida un nuevo horizonte y una dirección decisiva. Los sabios tomaron una dirección nueva y decisiva. Al igual que los cristianos, nuestras vidas deben tomar siempre una dirección nueva y decisiva, porque la Luz del mundo es increíblemente nueva. ¿O nos hemos vuelto demasiado aburridos, demasiado agobiados por el incesante discurso autorreferencial de nuestro tiempo? Soltemos lo que nos frena, dejémoslo atrás y vayamos hacia la Estrella, hacia JESÚS resucitado, y no desistamos. Oh cristiano, mira la luz.

Capítulo 2

Ser cristiano es heroico, no agradable. La lectura de ISAÍAS y del Evangelio se centra en el sembrador y las semillas que se siembran. Por un lado, esto puede parecernos muy sencillo: la semilla se planta y crece con la ayuda del calor del sol, los nutrientes de la tierra y el agua. Podríamos ver esto como una metáfora de la vida espiritual: la semilla de la Palabra se siembra en nuestros corazones, mentes y cuerpos, y con la ayuda de la gracia —luz divina y agua del cielo— nos convertimos en santos. Pero esta comprensión es tristemente engañosa e inadecuada: de hecho, esa metáfora sería profundamente anticristiana. La vida cristiana no es una vida "bella", es más bien heroica, purificadora, sublime; y santa: sacrificial. Hay aspectos de la vida cristiana que parecen realmente dulces y lindos: pensemos en los niños pequeños que hacen su Primera Comunión, o en un bebé recién bautizado envuelto en un paño blanco. Sin embargo, estos conmovedores aspectos externos apuntan a un fuego interno de amor sacrificial y sufriente, cuya vida resucitada es capaz de desmantelar victoriamente el pecado y la muerte. Y nosotros, cada uno de nosotros, estamos llamados a entrar en esa vida. Consideremos estas líneas de San Juan: "Y JESÚS les respondió: Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo: si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, permanece solo; si en cambio muere, da mucho fruto. El que ama su vida la pierde, el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará" (Jn 12:23-25). Estas palabras también están dirigidas a cada uno de nosotros. Entonces esta semilla, la palabra de DIOS, que se siembra en nuestra alma, es el camino, la puerta estrecha (Mt 7,13-14) por la que transitan los corazones - y esto es enteramente concreto, una transformación física (pensemos en cómo la gracia de JESÚS tocó físicamente los corazones de Santa Teresa de JESÚS y Felipe Neri), que pueden clamar con San Pablo: "Pienso que lo que sufrimos en esta vida nunca podrá compararse con la gloria, aún no revelada, que nos espera" (Rm 8,18). La semilla sembrada en nuestro corazón es la vida resucitada del Señor JESUCRISTO, que sufrió, murió y resucitó a la vida eterna. Trae un esplendor que no es de este mundo (Jn 18,36) y, de hecho, rompe todo falso apego a este mundo. Necesitamos Su Luz, para que Él pueda magnificar aún más Su amor dentro de nosotros. Entonces, ¿cómo responderemos y luego viviremos?

Capítulo 3

La oración colectiva por la Sagrada Familia habla de la "gran Luz de la Sagrada Familia, para que podamos imitarla en las virtudes de la vida familiar y en los vínculos de la Caridad". Exploraremos el brillante ejemplo de la Sagrada Familia en las Escrituras para esta Misa, para que podamos aprender algo de sus buenos hábitos, de las virtudes a practicar en nuestras familias. El evangelio de hoy es: "La Presentación". Este momento de la vida de la Sagrada Familia se cuenta desde el punto de vista de los padres. Es la fe de María la que brilla. María y José van al Templo a cumplir las costumbres relativas a la impureza ritual después del nacimiento, observan lo que seguían todos los fieles judíos: María y José, a pesar de saber que Jesús nació del Espíritu Santo y de haber acogido a los pastores y a los magos en el pesebre, no muestran un falso orgullo: no hacen absolutamente nada diferente. Jesús, el Hijo de Dios, entrará en una familia completamente fiel a las prácticas de la fe judía, en la que la obediencia pura y dorada es el modo de vida. Los dos pájaros ofrecidos eran para aquellos que no tenían medios para comprar un cordero. José y María anteponen la práctica de su fe a cualquier preocupación por el juicio de los demás. Su verdadera riqueza, su tesoro en el cielo, es revelado por la luz visible de la fe en sus acciones. Comenzamos a ver algo de las virtudes que Dios quisiera ver en todas las familias: la virtud de una fe vivida como prioridad en la vida familiar. Esta es la Familia que el PADRE eligió para Su Hijo. La primera lectura del Génesis también se centra principalmente en los padres. El crecimiento en la fe para Abraham y Sara es un viaje difícil. Recuerda cómo, una vez, Abraham y Sara dudaron del poder del Señor para dar a luz al heredero prometido. Esto llevó a una profunda animosidad entre Sara y Agar, la sirvienta, quien se convirtió en la madre sustituta de Ismael, el hijo de Abraham, porque Abraham y Sara creyeron que necesitaban ayudar al Señor obteniendo un heredero a través de sus planes. Este supuesto acto resultaría en el pacto de la circuncisión, para recordar continuamente a Abraham e Israel los peligros de desconfiar de las promesas de DIOS, y purificaría aún más la fe de Abraham y Sara en el poder absoluto del Señor para cumplir Su propósito. La segunda lectura de la Carta a los Hebreos continúa con la historia de Abraham y Sara y cómo, a pesar de su sorpresa, se les prometió un heredero cuando ambos eran tan avanzados en años. El Señor bendijo a Sara con la concepción de Isaac. La fe de estos padres ahora ha sido moldeada y purificada. El Señor da a conocer que requiere el sacrificio de Isaac, el único hijo y heredero tan esperado de Abraham y Sara. Abraham ahora conoce y ama al Señor con cada fibra de su ser. Su fe en el Señor ve, claro como el día, que, si el Señor ordena algo que él, Abraham, no puede entender, el Señor igualmente llevará a cabo su perfecta y grande voluntad para la gloria

de su Santo Nombre. Las palabras del salmo expresan ampliamente algo de la fe invencible y de la voluntad de sacrificio que debió pasar por la mente y el corazón de Abraham: «Estad orgullosos de su santo nombre; que se alegren los corazones que buscan al Señor.» También vemos en Hebreos que Isaac, el hijo tan esperado, no se rebeló contra la voluntad de su padre. Aquí vemos algo de la fe que debió impregnar a toda la familia de Abraham y Sara. Isaac no era un niño, sino un joven cuando cargó leña al monte Moriah y se acostó en el altar de los sacrificios. Nunca olvidemos que los estudios han revelado que el Monte Moriah es el lugar donde luego florecerá JERUSALÉN y que aproximadamente 1800 años después, otro Hijo, el sacrificio perfecto, llevará el madero sobre el cual será sacrificado para la salvación de todo pecado. Las lecturas que las Escrituras nos ofrecen en esta Fiesta de la Sagrada Familia ponen un énfasis profundo y penetrante en el papel de la fe de los padres en la vida de una familia. Abraham y Sara fueron gradualmente preparados en la fe y el sacrificio en el nacimiento de Isaac, que prefigura el sacrificio de Jesús. José y María son la encarnación de la humilde obediencia al Señor en la fe, que implicará también un gran sacrificio. Esta es la casa familiar que el Padre Todopoderoso eligió para el Niño Jesús. Que nosotros, padres espirituales y biológicos, estemos abiertos a nuestras necesarias conversiones y purificaciones, para revelar a través de nuestra fe y nuestros sacrificios la inmutable y verdadera sabiduría de DIOS. Que nuestras familias brillen con Santa Fe y Virtud sacrificial.

Capítulo 4

Con la resurrección de Jesús todo es nuevo. Con la resurrección de Jesús se superó el sufrimiento y la muerte. Nosotros, los seres humanos, pensemos: fuimos creados específicamente para entrar en esta relación luminosa y resplandeciente con el Hijo del Hombre resucitado. En cada momento que elegimos ciertas metas, hay un propósito en cada decisión que tomamos. El Señor quiere que consideremos su presencia en todo momento, que lo sigamos. El salmo canta: “Señor, muéstrame tus caminos, Señor, enséñame tus caminos. Hazme caminar en tu verdad y enséñame: porque tú eres DIOS, mi salvador.” Somos criaturas únicas, un pueblo humano, para quienes está hecho el fondo del alma, creado para la luz insonable, la luz del Hijo resucitado, luz que al mismo tiempo nos humilla, nos purifica y nos ennobrece. El martes pasado, en Laudes, con algunos feligreses recitamos estas grandes palabras del Salmo 42, “El abismo llama al abismo.” Esta frase habla del encuentro entre DIOS y el hombre en lo más profundo de nosotros. Estamos hechos para esto, y lo necesitamos para vivir vidas verdaderamente humanas. Nuestras elecciones y nuestras metas forman hábitos que fortalecen o debilitan nuestra prosperidad,

nuestra alegría, ya que no cultivamos ni la virtud ni el vicio. ¿Lo seguimos o no? Estoy seguro de que algunos de nosotros lo sentimos; de hecho, incluso podríamos decir nosotros mismos: "No pude evitarlo", pero el Señor Jesús enseña de manera muy diferente. Él no es esclavo, está en nosotros, con su Espíritu: golpea, llama, corrige, en nombre de su amor victorioso. De la luz del Señor resucitado, el Espíritu da su libertad victoriosa y debemos vivir en eso. "Señor, enséñame tus caminos. Permíteme caminar en tu verdad y enséñame: porque tú eres DIOS, mi Salvador". ¿Qué pensamientos y acciones necesitan ser eliminados o sanados, para iluminarnos más en los caminos del Señor, para seguirlo? La lectura de San Pablo es directa: "el mundo tal como lo conocemos está desapareciendo". Este gran Apóstol, que experimentó a JESÚS resucitado y ascendió a la gloria, comprende que verdaderamente estamos hechos para esta Luz, este JESÚS resucitado, que nunca pasa. Por eso San Pablo quiere que el Señor le haga conocer sus caminos, que camine en su verdad. San Pablo esperaba inminente la segunda venida de JESÚS, de ahí el llamado a todos: "Centraos en lo eterno, ya que estamos hechos para la eternidad, de ahí fluirá el verdadero gozo; y fluirá abundantemente. El crecimiento en la santidad, a la que cada uno de nosotros está llamado, sin excepción, tiene sus raíces en el Espíritu Santo quien, sumergiéndose en las capas de nuestra alma, nos enseñará cómo y por qué debemos encomendarlo todo a los caminos del Señor para seguirlo. Mientras Él obra en nosotros, inspirará melodías en las que se expresará el arrepentimiento para el crecimiento real. San Juan de la Cruz compara el camino hacia la santidad con un leño en la chimenea. Al principio el tronco será calentado por el fuego, se sentirá cálido, acogedor y seguro. La siguiente fase es cuando el tronco comienza a crepitar, humear, crujir, y apestar; este período refleja los desafíos, es decir, las razones por las que es necesario el arrepentimiento. La etapa final es cuando todo el tronco se ha transformado en algo nuevo, algo que brilla en la intensidad y perfección del fuego de DIOS, de su amor eterno. En la lectura de Jonás se nos presentan hombres, mujeres, niños, incluso animales: toda Nínive se arrepiente y lo hace con gran rapidez porque el Señor es eterno. San Pablo espera que los corintios vean también la importancia inmediata de lo eterno en relación con lo que pasa. Jonás, sin embargo, no estaba dispuesto a arrepentirse ni a seguir al Señor. Como recordará, en Nínive se negó a cumplir la orden del Señor y casi hundió un barco entero antes de ser tragado y ahogado en el estómago de un pez grande. Era una tarea difícil de resolver, e incluso después de aceptar la voluntad del Señor, todavía lamentaba la compasión y la misericordia que el Señor había dado a los ninivitas. Jonás quería todo a su manera, seguir los caminos del Señor no era para él; sin embargo, el Señor continúa llamándolo al arrepentimiento. San Marcos, al anunciar el arresto de San Juan Bautista, muestra un momento

posterior en la relación entre Jesús y los Apóstoles. Durante este tiempo, el Espíritu Santo verdaderamente ha tamizado, abierto y cortejado sus corazones y mentes con la pura maravilla de Jesús y ahora inmediatamente siguen, queridos hermanos y hermanas, al brillante JESUCRISTO resucitado. En cuanto a nosotros, amados, ¿nos arrepentiremos al menor impulso del Espíritu Santo como los ninivitas, o seremos tristemente tercos como Jonás? ¿Estamos creciendo, como los Apóstoles, en el deseo profundo de seguir al Señor? ¿Nos estamos volviendo como ese tronco que poco a poco resplandece con el fuego divino del Espíritu? Caminemos por sus caminos, sigamos sus sendas, que la fuerza del Espíritu Santo nos transforme en pescadores de hombres.

Capítulo 5

No se puede subestimar la importancia de Moisés. En Éxodo 33 leemos: "Así habló el Señor a Moisés cara a cara, como habla una persona a su amigo: 'Puedo ver mi vida y vivir'." Y el Señor actúa: "He aquí hay un lugar junto a Mí; cuando Mi Gloria pase, te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con mi mano hasta que pase; iré y le daré mi mano y ellos verán mis espaldas, pero mi rostro no será visto." Vemos que, para un hombre mortal, Moisés es verdaderamente honrado en su intimidad con su Señor. Recordemos también que el Señor y Moisés sellan Su Santo Presente en amor ardiente, y que, en este acontecimiento milagroso, el Señor responde a la fidelidad de Moisés al darle un nombre para los israelitas oprimidos. El Señor da un nombre que no está en todo nombre, sino que es una declaración de existencia, una declaración de ser. El Señor, nuestro DIOS, se declara ser "YO SOY EL QUE SOY". Este título para el Señor DIOS enseña que Él es el único Ser Eterno y necesario de quien toda la creación en todo tiempo recibe su existencia.

Moisés también fue a quien el Señor dio los 10 Mandamientos y a cuyo nombre se asocia toda la TORÁ. Se le atribuyen los primeros cinco libros de la Santa Biblia. Estos reconocimientos revelan que Moisés fue uno de los líderes más extraordinarios del Antiguo Testamento. Sin embargo, Moisés insinúa la venida de otro que hablará las mismas palabras del Señor, alguien a quien debemos escuchar, alguien cuyas palabras estarán en su propia boca y que ordenará todo lo que el Señor enseña. Se refiere a alguien que comparte la esencia misma del Señor DIOS, que es "YO SOY EL QUE SOY". JESÚS, en el Evangelio de San Juan, revela que Él se identifica absolutamente con "YO SOY EL QUE SOY". Aparte de las siete veces que se refiere a sí mismo como: "Yo soy el pan de vida" (6:35), "la luz del mundo" (8:12), "la puerta" (10:7), "el buen pastor"

(10:11, 14), "la resurrección y la vida" (11:25), "el camino, la verdad y la vida" (14:6), "la vid verdadera" (15:1), hay un último ejemplo, aún más explícito, en el Evangelio de San Juan: "Entonces le dijeron los judíos: ¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham? En verdad os digo que antes que Abraham naciera, yo soy." Entonces tomaron piedras y se las arrojaron. En esta sección vemos cómo JESÚS enseña explícitamente que Él es "YO SOY EL QUE SOY", el Señor eterno. Los judíos, al darse cuenta de lo que JESÚS está insinuando, intentan matarlo por blasfemia. En el Evangelio de San Marcos, JESÚS ha regresado recientemente del desierto donde fue tentado por Satanás y venció sus trampas. Por lo tanto, el poder de Satanás ha sido limitado por JESÚS y, en consecuencia, todo el ejército de Satanás y sus compañeros ángeles malignos lo saben. Cuando JESÚS entra en la sinagoga, el Espíritu Inmundo sabe muy bien que no es simplemente un profeta, tan grande como Moisés, sino alguien cuyas palabras y mandamientos son absolutos. Este es a quien todos deben escuchar, según lo profetizado por Moisés. Recuerda cómo en el camino a Emaús JESÚS enseña a los discípulos temerosos que todos los profetas señalan hacia Él, comenzando por Moisés. En el Evangelio de San Marcos aprendemos que JESÚS enseñaba con una autoridad diferente a la de los escribas. Para entender esta autoridad debemos mirar la palabra griega que significa autoridad en el texto: *exousian* (εξουσία). "EX" significa "de" o "fuera de" y "ousian" (ουσιαν) del verbo "ser"; por lo tanto, se refiere al Ser mismo de Jesús, al mismo YO SOY en el corazón de DIOS. En otras palabras, la presencia de JESÚS y todas Sus palabras brotan de la fuente misma del Ser de donde el universo entero recibe su existencia y se sostiene, por eso su autoridad no era como ninguna otra. Cada palabra que salía de Sus labios fluía del Ser eterno del Señor inmortal, EL YO SOY. Como Señor por quien fueron hechas todas las cosas visibles e invisibles, JESÚS habría horrorizado a los espíritus malignos que operan en este mundo, porque aquí entre ellos está el Ser eterno DIOS unido a la Carne humana, a la naturaleza humana, a la creación unida. El malvado mundo espiritual reconoce la sabiduría eterna, ¿no? ¿Estamos dispuestos a escuchar, en cuerpo y alma, las palabras eternas del Señor? Su autoridad es la única dada para verdaderamente enseñar y salvar. Escuchémoslo.

Capítulo 6

El Evangelio de San Marcos pone un fuerte énfasis en que Jesús expulsa los demonios. Jesús, en el desierto, aprisionó el poder de Satanás y todos sus compañeros espíritus inmundos saben exactamente quién es Jesús, y es correcto y justo que nosotros, hijos del Santo Evangelio, hijos de CRISTO resucitado y

victorioso, vivamos una vida de profunda adoración. La antífona de entrada de esta Misa dice: "Venid, adoremos a DIOS y postrémonos ante el DIOS que nos creó, porque Él es el Señor nuestro DIOS". ¿Nos postramos ante el Señor? A veces olvidamos que fuimos creados para adorar al Señor Viviente. Somos la única especie creada para encontrar nuestro verdadero propósito espiritual, intelectual, emocional y físico en el DIOS vivo.

A medida que envejecemos, ¿cómo es que los adultos nos enamoramos cada vez más de la vida eterna y de la bondad de DIOS, cuando muchas veces "nos inclinamos ante el DIOS que nos hizo, porque Él es el Señor nuestro DIOS", como canta la antífona de entrada? Cada mañana sería una manera adecuada de comenzar el regalo de cada día. ¿Tenemos una tendencia a anteponer las metas y objetivos del mundo a nuestros jóvenes, como si esas cosas les trajeran un gozo duradero? Como escuchamos el domingo de la Palabra de DIOS, en la primera carta de San Pablo a los corintios: "El mundo tal como lo conocemos está desapareciendo." Esto nos lleva a reflexionar que en realidad el ser humano está llamado al bien eterno, y no simplemente al bien de la creación; estamos llamados a conocer y reflexionar sobre el bien eterno. La verdad, no sólo sobre lo que hay de verdadero en las cosas.

Los seres humanos estamos llamados a la amistad íntima con el Señor, a la santidad con el Señor. ¿Nuestras decisiones reflejan este buen llamado? Una de las razones por las que el Señor es tan importante es que debemos inclinarnos ante el DIOS que nos creó y porque Él es el Dador y Sustentador de la vida. En el Libro de Job se nos presenta la implacable infelicidad de Job. Job experimentó calamidades mundanas y renunció a su valor en el regalo de su vida. Se volvió tan egocéntrico que se declaró fuera del Señor Eterno, ante Quien todos debemos inclinarnos. Hombres y mujeres, nosotros, criaturas, nunca podremos encontrar nuestra verdadera meta, nuestra verdadera paz, buscándola en nuestros propios términos. El mundo nunca descubrirá la verdadera paz hasta que abra su corazón y su mente endurecidos a la paz que proviene del Señor. Su sabiduría. Su reconciliación es el único camino para nosotros, sus amadas criaturas. Debemos inclinarnos ante el Señor como, de hecho, el Señor JESÚS se inclinó ante nosotros en la Cruz.

Al final del libro de Job, el Señor le habla, y es ahí donde Job finalmente recobra el sentido, recordándonos al Hijo Pródigo, quien finalmente recobra el sentido. Después de experimentar la presencia del Señor, Job pronuncia estas grandes palabras: "Sé que Tú puedes hacer todas las cosas y que ningún propósito Tuyo puede ser frustrado. Por eso hablé de lo que no entendía, cosas demasiado

maravillosas para mí, que no sabía. Había oído de Ti con el oído de mis oídos, pero ahora te veo; por eso me arrepiento en polvo y ceniza." Job verdaderamente colocó al Señor en el centro de su alma, su mente, su corazón y su cuerpo. Job, como en la antífona de entrada, se inclina y adora al Dios que nos creó. San Pablo, en la primera carta a los Corintios, revela cómo la presencia del Señor lo liberó de su compulsión de capturar y perseguir a los cristianos. San Pablo verdaderamente experimentó la importancia total de inclinarse ante DIOS que nos hizo, porque JESÚS se inclinó tan profundamente en la Cruz y ahora ha resucitado en esplendor celestial. Sólo en este JESÚS surgió el camino hacia la paz eterna, y San Pablo no puede demorar ni un momento en anunciarlo.

¿Nuestros jóvenes nos ven postrados ante el gran y adorable Jesucristo? Si no, ¿por qué no? JESÚS es el terror supremo de todos los demonios. Su vida es alegría y victoria resucitada, Él es sanador divino para todos. El pan y el vino, que el Señor dio para sustentar nuestra vida natural, se han convertido en el Sacramento de la vida eterna. ¿Los adultos situamos este hecho como fuente y cumbre de nuestras vidas? Nos despertamos todos los días necesitando ver como Job quién es el Señor. Nuestra fe vivida, la forma en que adoramos al Señor, es fundamental para nuestro futuro. Aprendamos a vivir una vida que se inclina, que mira con tan radiante gratitud a Aquel que nos libera para la vida eterna.

Capítulo 7

La absoluta determinación del leproso conmovió profundamente a JESÚS. Nada, ni persona ni enfermedad, podría impedir que este hombre se acercara a la única persona en la historia del universo capaz de curar a un leproso con el poder de su mente, las palabras de sus labios y el toque de su mano. ¿Reconocemos nosotros nuestra propia lepra? Quizás no tenga la misma apariencia que la lepra física, pero puede ser aún más mortal por no parecer tan repulsiva a simple vista. Durante la Cuaresma, mientras nos preparamos para embarcarnos en caminos de crecimiento en el arrepentimiento y el amor de DIOS, leyendo buenos libros espirituales católicos, privándonos de ciertos alimentos y reevaluando cómo empleamos nuestro tiempo, es crucial que no seamos desorientados ni mediocres en nuestra respuesta al amor radiante de DIOS. Este amor se manifestó plenamente en el sufrimiento que JESÚS aceptó tan libremente por cada uno de nosotros en la Cruz.

Debemos preguntarnos si estamos abordando nuestro camino de purificación y sanación en esta Cuaresma con la adecuada determinación. Reflexionemos sobre el caso del leproso. Como escuchamos en la lectura de Levítico, los leprosos eran obligados a vivir fuera del campamento y se les prohibía asistir a reuniones religiosas y sociales, que eran el corazón de la vida israelita. La gravedad de la lepra (*Mycobacterium leprae*) llevó, ya en el siglo XX, a que hombres, mujeres y niños vivieran en leproserías hasta su muerte. En Molokai, una isla de Hawái, una vez que a una persona se le diagnosticaba la enfermedad, era enviada a esa isla y el estado la declaraba legalmente muerta. A nadie se le permitía visitarla. Un sacerdote belga, San Damián de Molokai, fue allí a cuidar de los leprosos y murió a causa de la enfermedad a la edad de 49 años. Para él, no se trataba de "leprosos indecentes", sino de personas humanas, creadas por el amor redentor del Señor JESÚS resucitado. Del mismo modo, en el Evangelio, el leproso, aunque conocía perfectamente las normas levíticas, se acercó a JESÚS. Este acto requería un coraje audaz; la fe del leproso en JESÚS era absoluta. Reconocía que las curaciones de JESÚS no se realizaban para gloria pública y que JESÚS nunca podría ser manipulado. JESÚS trae un reino que no es de este mundo en cada palabra, en cada acción, en cada milagro que ofrece.

El leproso, suplicando de rodillas e inclinándose profundamente, como nos exhortaba la antífona de la última semana, aceptaba cualquier juicio que resultara de su acción. ¿Vivimos nosotros con la fe de que en JESÚS un futuro más allá de nuestras más profundas imaginaciones es posible a través de las palabras y acciones del Hijo vivo de Dios: ¿Jesucristo?

Toda la misión de la vida terrenal de JESÚS está dirigida a la Cruz. A menudo escuchamos decir que aún no ha llegado su hora; también le vemos tratando de impedir que otros destruyan lo que ha hecho por ellos, porque no entienden el punto. JESÚS vino a pagar el precio del pecado como la ofrenda perfecta por el pecado a través de Su sufrimiento y muerte. Para entrar en su gloria, sufrió y murió. Nosotros también, queridos hermanos y hermanas, estamos llamados a seguir este mismo camino. Como dijo San Pablo a los romanos: "Si somos hijos, entonces somos herederos, herederos de DIOS y coherederos con CRISTO, mientras padeczcamos con ÉL, para que también seamos glorificados con ÉL." El camino a la salvación es la derrota del pecado y de la muerte, dado por JESÚS. Aprender a vivir PARA CRISTO en el mundo requiere decisiones astutas y santa perseverancia, en respuesta a los impulsos del ESPÍRITU SANTO. El leproso se acercó a JESÚS exponiendo abiertamente su enfermedad, buscando curación y sin perder la esperanza. Esta Cuaresma,

acerquémonos a JESÚS, poniéndonos en Sus manos, abrazando Su camino a través del sufrimiento y la muerte hacia la vida y la gloria eterna.

Nuestra traducción dice que JESÚS tuvo piedad del leproso. El griego es mucho más fuerte, enseñando que en sus partes más internas—corazón, pulmones, hígado y riñones—se movió. Fue tocado por la fe, por el sufrimiento, por la dignidad del hermano a quien vino a salvar. Queridos compañeros cristianos, la ternura de JESÚS sobrepasa toda naturaleza humana. San Damián de Molokai vivió una vida transformada por esta ternura inquebrantable. La Cuaresma es el tiempo para redescubrir la ternura de JESÚS, que es la fuerza que nos purifica y nos hace verdaderamente y plenamente humanos. ¿Evitaremos a JESÚS esta Cuaresma o nos acercaremos a ÉL, como el leproso, con confianza, admitiendo nuestra necesidad de Su gloria celestial?

Capítulo 8

El encuentro con el profeta Joel ha sido fundamental en la entrada de los cristianos en la Cuaresma durante más de quince años. Joel nos llama a todos, desde los ancianos hasta los recién nacidos, a volvemos al Señor. Sus palabras nos exhortan a tener un corazón quebrantado, no simplemente una apariencia de dolor visible, como vestidos rasgados por enfermedad. Joel nos enseña que el Señor busca un cambio más profundo que cualquier prenda de vestir, ya sea rica o pobre: siempre busca un cambio que vaya más allá de las apariencias. "Vuelvan a mí con todo su corazón, ayunando, llorando y lamentándose." Joel nos pide que rompamos nuestros corazones, no solo nuestros vestidos. El Evangelio refuerza esta necesidad de cambio interno. Esta transformación debe venir de un corazón que clama por el futuro, un corazón que ama y se preocupa por los límites de los demás, donde la gracia distingue dos principios esenciales: el olvido del Señor y la compasión desinteresada.

Como nos dice el Señor, no debemos buscar la atención del público, sino unir nuestra voluntad a la purificadora voluntad del Señor, creando una visión interna de santidad. Aquí yace una verdad y sabiduría profunda: para redescubrir el placer de reponernos del alimento corporal, debemos desarrollar una percepción física y espiritual madura, sabiendo que no podemos cubrirnos con un manto interior de santidad sin un corazón roto.

Dado que el Señor ha vencido al resucitar de entre los muertos, debemos volvemos a Él. ¿Pero cómo hacerlo? JESÚS nos regala la limosna, la oración y

el ayuno. Todos somos capaces de transformar corazones egocéntricos, simplemente sentimentales o de piedra, como describe el profeta Ezequiel. El corazón humano está creado primero para el amor divino, para el Señor, y debe ser liberado de ataduras esclavizantes. Queridos hermanos y hermanas, debemos ser libres como niños amamantados y astutos para reconocer nuestros apegos esclavizantes.

Como cristianos, llamados a ser la bondad de Dios, nuestro corazón debe estar desapegado de lo que solo conduce al polvo y a la muerte. ¿Queremos escuchar las palabras del Señor? Nuestro DIOS, JESÚS CRISTO, ha resucitado de entre los muertos; la muerte y el pecado han sido derrotados. Él es el camino, la verdad y la vida; nadie puede llegar al Padre sino a través de Él, como enseña explícitamente en el Evangelio de San Juan.

En el Bautismo, cada uno de nosotros ha recibido la gracia de DIOS; la vida resucitada de Jesús. San Pablo nos exhorta a no descuidar la gracia de DIOS. En la confesión, la confirmación, el matrimonio, la Eucaristía, la Unción de los enfermos y el Orden Sagrado, recibimos gracia tras gracia. No descuidemos estos invaluables dones del cielo, conquistados por la ternura ilimitada de Jesús, que sufrió y murió por cada uno de nosotros.

"Vuelvan a mí con todo su corazón, ayunando, llorando y lamentándose." Que sus corazones se rompan y no solo sus vestidos. Pronto seremos adornados con un exterior que refleje un profundo arrepentimiento interior. Que las benditas cenizas devuelvan nuestros corazones a sí mismos. Sin arrepentimiento, compromiso asiduo y opciones santas, nunca permitiremos que el Señor rompa nuestros corazones como serpientes heridas. Pero si nos arrepentimos y aceptamos Su silenciosa pero exquisita invitación, Él nos revelará su ternura, su compasión y su benevolencia, como enseña el profeta Joel. Él tejerá en cada uno de nosotros el necesario manto interior de la Salvación. Somos el pueblo elegido del Señor, ganado por Su preciosa Sangre. Venid, recurramos a Él y vivamos vidas que reflejen quiénes somos verdaderamente: "los más afortunados, los más benditos, la luz del mundo para todos." Aunque somos polvo, en Jesús, este polvo es llamado a Su Gloria. Acerquémonos a Él y vivamos.

Capítulo 9

Estamos al inicio de la Cuaresma, y las lecturas nos llevan al comienzo de los pactos de DIOS con nosotros, especialmente en los sacramentos del matrimonio y el bautismo. Estos pactos encuentran su significado y fuerza en el sacrificio de Jesús en la Cruz, la Cruz de madera. Comenzamos la Cuaresma mirando la Cruz, contemplando qué es y qué debe ser.

El Evangelio describe a JESÚS en el desierto, tentado por Satanás y venciendo al maligno. El desierto simboliza la devastación del pecado que arrasó la creación de DIOS tras la caída de Adán y Eva. Antes de la caída, Satanás se encontró con Adán y Eva en el Edén, un jardín del paraíso, un lugar de sublime armonía, donde los descendientes de Adán y Eva habrían vivido en edad eterna sin pecado hasta ser llevados a la luz inmutable del cielo del Señor. Esto no ocurrió. Adán y Eva sucumbieron a las tentaciones de Satanás, buscando poseer lo que no era suyo, deleitándose en la apariencia de lo prohibido y con orgullo aspirando a la imposibilidad de igualdad con el SEÑOR ETERNO. Así ocurrió el pecado original, destruyendo las Gracias originales que les habían sido dadas.

Es adecuado que la antífona a la Comunión de este primer domingo de Cuaresma nos lleve también a la tentación y victoria de JESÚS en el desierto sobre Satanás. En el Evangelio de San Mateo leemos la respuesta de JESÚS a Satanás: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de DIOS." En el desierto, JESÚS vence el control de Satanás sobre la humanidad con el histórico pecado original de Adán y Eva, en el que nació toda la humanidad. Aquí nace la esperanza. Las Escrituras confirman la realidad del pecado original. El profeta Jeremías dice: "Más que cualquier otra cosa, el corazón es engañoso y corrupto; ¿quién podrá entenderlo?" SALMO 51: "He aquí, yo nací en iniquidad y mi madre me concibió en pecado." San Pablo a los Corintios dice: "Porque en Adán todos mueren." Este es el dilema: ¿cómo puede reabrirse el Paraíso para nosotros? ¿Quién puede eliminar la culpa y el castigo debido al pecado original y a todos los pecados personales? ¿Cómo puede renacer la gracia del cielo?

San Pedro enseña que el Diluvio es una especie de Bautismo. A través del Diluvio del GÉNESIS, el SEÑOR purificó el mundo del mal humano temporalmente, gracias al poder del agua. Pero fue también el agua la que llevó el arca de madera a la nueva alianza con la creación. La alianza con Noé fue un nuevo comienzo, pero la herida del pecado original permanecía en el corazón de Noé y su familia. Es el Sacramento del Bautismo el que destruye la herida

del pecado original mediante el sufrimiento y la muerte de JESUCRISTO por nosotros. Como Hijo eterno, la ofrenda perfecta por el pecado, el Sacramento confiere también la gloria de JESÚS resucitado. Donde las aguas del diluvio destruyeron temporalmente el mal humano y facilitaron la nueva alianza, las aguas benditas del bautismo destruyen la culpa del pecado y la muerte y ahora dan vida desde el cielo.

El arca de madera apunta a la cruz de madera. Aunque el arca de madera no fue destruida por las poderosas aguas del diluvio, tampoco la cruz de madera es destruida por el poder del pecado. Como el arca se eleva sobre las aguas y se detiene para traer nueva vida del cielo, la Cruz de madera de JESUCRISTO, un arca mayor, vence la muerte y el pecado y conduce a la vida eterna. Las aguas del diluvio encuentran su significado más profundo en el agua sagrada del Bautismo. El pacto original entre Adán y Eva, como marido y mujer, también lo cumple CRISTO. Donde Adán, el novio, no pudo proteger a su esposa Eva de la tentación al no dar su vida por su novia, después de vencer a Satanás en el desierto, JESÚS entrega su derrota definitiva en la Cruz de madera. Porque en la Cruz de madera, el nuevo Adán, JESÚS, da su vida sin pecado por su esposa, su Iglesia santa e inmaculada, antes de resucitar para vestirnos con un vestido de novia imperecedero.

El matrimonio cristiano deriva gran parte de su santidad del novio Jesús, que sacrifica su vida por su novia, nosotros. Entender correctamente el poder del Bautismo y del Matrimonio se refiere al sacrificio de Jesús en la Cruz, que es la Eucaristía. Todos los Sacramentos surgen del sacrificio de la Cruz de Madera. Nuestro propósito en Cuaresma es entrar en el poder de la Cruz. La buena noticia de la Cruz es la destrucción del mal y la esclavitud al pecado, y la promesa de la vida eterna. Para profundizar en estos misterios profundos e inagotables, JESÚS es claro: "HA LLEGADO LA HORA Y EL REINO ESTÁ CERCA. CONVIÉRTANSE Y CREAN LAS BUENA NUEVA."

Capítulo 10

En el umbral de la misa, nos dirigimos a DIOS, quien, como un buen pastor, nos alimenta internamente con Su hierba celestial y purifica nuestra vista espiritual. Reconocemos que, al asistir a la Misa, estamos participando en un evento de poder celestial que se despliega ante nuestros ojos, nuestras emociones y nuestras almas. En la Misa, a través de las lecturas, oraciones, la consagración y la Sagrada Comunión, Dios nos invita a ser santificados,

alimentándonos internamente con Su Palabra y purificando nuestra vida espiritual.

En el Evangelio, Jesús revela su eterna divinidad a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan en la Transfiguración, que es una manifestación de la Luz divina. Durante la Transfiguración, el Padre proclama Su amor por Jesús; el Espíritu Santo, que descendió sobre los apóstoles en este evento, es el mismo Espíritu que descendió sobre la Virgen María en la Encarnación. El Espíritu Santo alimenta internamente a los apóstoles con la Palabra eterna y purifica su vida espiritual.

En cada Misa, el Sacerdote eleva el cuerpo y la sangre de JESUCRISTO. Así como en el monte de la Transfiguración, en las manos consagradas del Sacerdote, se manifiesta la presencia del cuerpo, la Sangre, el alma y la divinidad de JESUCRISTO. De estas manos sagradas descienden rayos de luz celestial que llenan toda la iglesia. En este contexto celestial, el Espíritu Santo, como en la Transfiguración, proyecta Su sombra sobre cada uno de nosotros, y el Padre se regocija en todos aquellos que escuchan Su Palabra con un corazón dispuesto.

La Misa es el evento durante el cual el Padre, que no perdonó a Su Hijo, se ofrece a sí mismo, a través del Espíritu, para nutrirnos por medio de Su Hijo y purificar nuestra vida espiritual. La luz inmutable está lista para darse a nosotros a través de Su Hijo, aunque parece humildemente como pan y vino. El SEÑOR eterno, en Su grandeza, se entrega a nuestro corazón, nuestras manos y nuestra lengua. Esta vulnerabilidad total revela la confianza de DIOS en nosotros, que siempre está llena de esperanza.

Debemos acercarnos con reverencia, reconocer nuestra necesidad de ser nutridos internamente por la gloria del cielo y buscar una vida espiritual santa. La luz de la Transfiguración que los apóstoles vieron es la misma luz que nos llama a la comunión con el cielo, a ser purificados espiritualmente y a vivir esta Luz con y para los demás.

Durante la Transfiguración, los apóstoles se llenaron de temor ante una luz de tal poder, belleza, amor y gloria. Este momento fue más que simplemente maravilloso; fue la revelación de la verdadera naturaleza de JESÚS, una luz purificadora y transformadora. En cada Misa, la presencia de JESÚS en el altar es un don que supera cualquier cosa en la creación, un llamado a ser transformados por el Señor. San Pedro, aunque negó a JESÚS después de la Transfiguración, eventualmente se dejó transformar completamente por el

Señor. Esto demuestra que llegar a ser santo requiere un esfuerzo consciente para buscar ser nutridos internamente por DIOS y purificar nuestra visión espiritual. Al igual que Abraham, también nosotros somos llamados a ser bendiciones para todas las naciones. La Misa es nuestra oportunidad de ser nutridos internamente y purificados espiritualmente por el Santo. Jesús nos llama a ser la luz del mundo, a vivir de tal manera que otros vean nuestras obras y glorifiquen al Padre en el cielo.

Capítulo 11

Los Diez Mandamientos deben vivirse con alegría por la gracia de JESÚS. En el Evangelio de San Mateo, JESÚS afirma: "No penséis que he venido para abolir la ley y los profetas; No he venido a abolirlos, sino a cumplirlos. En verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni un ápice, ni un punto, se apartará de la ley, hasta que todo se cumpla. El que luego transgreda uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a los hombres a hacer lo mismo, será llamado más pequeño en el reino de los cielos; pero el que las practique y enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que, a menos que vuestra justicia supere la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". Este pasaje destaca la necesidad de la gracia de JESÚS para vivir verdaderamente los Mandamientos. La moralidad contenida en los Diez Mandamientos es vinculante para toda la humanidad. La moralidad se refiere a cómo elegimos vivir en relación con el SEÑOR inmutable y con los demás. La vida humana es moral, ya que elegimos lo que hacemos a través de la razón y luego lo convertimos en realidad. En una sociedad influenciada por las emociones, altamente individualista y llena de distracciones, a menudo se pierde la apreciación del don de la razón. ¿Cómo podemos practicar el razonamiento con el Señor en cuanto a nuestra formación moral? Como criaturas amadas por DIOS, que experimentamos sentimientos, emociones y poseemos razón y voluntad, dependemos de la enseñanza moral y de la gracia del Señor para dirigir nuestros dones a su propósito correcto. El salmista afirma: "La ley del Señor es perfecta, renueva el alma. El mandamiento del Señor es claro, ilumina los ojos". El SEÑOR, que nos ha hecho a Su imagen y semejanza, nos ha dotado de dones espirituales, incluyendo la razón intelectual y la participación en Su Ser eterno. La razón nos abre la puerta al conocimiento y la comprensión del SEÑOR y Su creación, y nuestra voluntad nos permite expresar este conocimiento en acciones que reflejan la dignidad que DIOS nos otorga.

La moralidad está enraizada en la justicia, que se refiere a nuestras relaciones: con el SEÑOR, con nosotros mismos y con los demás. En la Misa, al dar gracias a DIOS, reconocemos que es justo honrar al SEÑOR con las primicias de nuestra vida. Nuestro intelecto, creado por DIOS, tiene su finalidad en la reflexión sobre DIOS; nuestro cuerpo, santificado en la encarnación, necesita ser honrado; y nuestras almas racionales deben mantenerse puras en la gracia de JESÚS. Aquí, el Sacramento de la Reconciliación es vital y se nutre de la asistencia semanal a la Santa Misa.

JESÚS nos da Su gracia para que podamos vivir los mandamientos desde el corazón, en Su gracia, justicia y alegría. En el Evangelio de San Mateo, JESÚS lleva los Mandamientos a un nuevo nivel, enfatizando la necesidad de Su gracia para vivir una moral santa y una justicia que refleje la alegría humana.

JESÚS dice: "Habéis oído que fue dicho a los hombres de la antigüedad: No matéis; y el que mate será puesto a juicio. Pero yo os digo que el que se enoja contra su hermano, será sometido a juicio. Habéis oido que se dijo 'No cometáis adulterio', pero yo os digo: cualquiera que mira a una mujer con deseo, ya adulteró con ella en su corazón". En la Cuaresma, estamos llamados a eliminar de nuestras vidas todo lo que nos distrae y alimentarnos de la gracia de JESÚS. Esta gracia, que fluye de Su sacrificio, nos permite amar al Señor y a nuestros hermanos y hermanas con justicia y santidad. JESÚS nos manda vivir esta vida en Su gracia y amor, para que nuestra justicia sea verdadera y superemos las meras observancias externas, reflejando Su luz en el mundo. Que en esta Cuaresma podamos ser transformados internamente, purificados espiritualmente y llenos de la gracia de JESÚS, para vivir en comunión con el SEÑOR y los demás.

Capítulo 12

"El Hijo del Hombre debe ser levantado como Moisés levantó la serpiente en el desierto". Este pasaje encuentra su pleno significado en JESUCRISTO. La referencia a Moisés levantando la serpiente nos remite a Números, el cuarto de los cinco primeros del Antiguo Testamento. Llamada Torá, la ley, tradicionalmente asociada con la paternidad de Moisés. En este punto de la vida de los Israelitas, fueron liberados de la esclavitud bajo el Faraón, bajo el liderazgo del gran Moisés, con grandes señales de parte de Jehová: las 10 Plagas, la división del Mar Rojo. Pero los israelitas continuaron gimiendo y quejándose, y también quieren volver a la esclavitud de Egipto, gritan "¿Por qué

nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? Porque no hay comida ni agua, y odiamos esta comida sin valor."

Así que claramente había comida. Sus constantes quejas contra el Señor, su falta de confianza y su idolatría (adorar a dioses falsos) tenían que ser juzgadas y justificadas. Un padre bueno y sabio siempre corrige a sus hijos, porque fuimos creados para comprender, rechazar el mal y elegir el bien. Y luego ofrecerá curación, un camino hacia la comunión humilde. Este es el corazón de la primera lectura: a pesar de las terribles decisiones de su pueblo, el Padre los apoyará a ellos y a nosotros para dar cuentas en verdad, y luego siempre ofrecerá la reconciliación, un camino a seguir. Veremos esto a lo largo de la Biblia y en nuestras lecturas durante la Cuaresma. Cuando Adán y Eva pecaron libremente, Dios juzgó con justicia y luego abrió un nuevo camino hacia una nueva vida, porque el Señor profetizó un tiempo en el que una madre y Su Hijo derrotarían al maligno que había derrotado a Adán y Eva. Después del Diluvio, justo castigo para una familia humana incorregible, el Señor ofreció la nueva alianza a toda Su creación. Y después de la larga prueba y el crecimiento en la fe de Abraham, durante la cual Abraham estuvo listo para sacrificar a su único hijo, el Señor concedió una bendición a toda la familia humana que comparte la fe de Abraham. Y esta semana el Evangelio nos recuerda el castigo de Israel por su continua falta de fe, porque el Señor envía serpientes ardientes para castigar a Su pueblo terco y duro de corazón, luego, para su curación, el Señor le ordena a Moisés que "haga una serpiente ardiente y ponla en un poste, y cualquiera que sea mordido, cuando la vea, vivirá." Entonces Moisés hizo una serpiente de bronce y la coló en un poste. Y si la serpiente mordiera a alguno, miraría a la serpiente de bronce; habría sobrevivido. "¿Entonces por qué la serpiente? Al mirar a la serpiente, los israelitas se habrían enfrentado a su pecado, a su rebelión contra Dios. Al reconocer verdaderamente su pecado ante el Señor, se habría abierto la puerta a la contrición, de la cual puede venir la curación". El humilde reconocimiento y la contrición abren la puerta al perdón y a la paz.

En el Evangelio, Jesús conecta esta elevación de la serpiente, esta elevación es el signo de su pecado, con la elevación en la Cruz. Porque cuando miramos la Cruz, vemos el nuestro pecado en cada pecado humano que el Hijo unigénito de Dios ha resucitado allí para nosotros. Mirar la Cruz significa reconocer nuestros pecados y en la contrición, en el arrepentimiento, abrimos nuestra alma para recibir el perdón divino, de Jesús mana tan libremente de su cuerpo, una de las razones por las que es tan gloriosa la imagen de la Divina Misericordia, la luz del perdón se difunde, Jesús vino a morir por nuestros pecados, para ofrecer la reconciliación con Dios y entre nosotros, debemos aceptarlo. A lo

largo de la historia de la Salvación, el Señor ha enviado hombres y mujeres para que sean su boca, en palabras y obras. El Señor también profetiza la venida de Su Hijo, Moisés profetiza Aquel que será la verdadera Palabra de Dios. Y en Isaías leemos sobre el Salvador y el Siervo sufriente que "será exaltado; exaltado y muy exaltado." Sabemos por la Sagrada Escritura y la ciencia que nuestro universo fue creado de la nada, que comenzó desde el principio de los tiempos. Por tanto, nos vemos obligados a preguntarnos quién; quién soy Aquel que existió antes del tiempo, por tanto, sin principio ni fin, y que llenó su universo de orden inimaginable y belleza eterna, El Verbo, le nació a María en un establo. Quién soy, como dijo el Señor a Moisés, es Jesús plenamente Dios, plenamente hombre

Verdaderamente el Padre no deja de reunir a sus hijos para que participen de la vida de su Familia, la Trinidad, y envía a su Hijo: el Amor encarnado. Luz encarnada, verdad encarnada. Aquí no hay un simple cordero, porque sólo Dios puede expiar todos los pecados. Y eso es lo que hace. Mira la Cruz, míralo a Él, no solo ves la paga de nuestro pecado, no ves la condenación, sino que ves la gracia que fluye de su costado, de Él para hacernos obras del arte de Dios. Regocíjate profundamente.

Capítulo 13

El derramamiento de sangre es signo de sufrimiento y muerte que expía el pecado en la tierra. Estos sacrificios encuentran su cumplimiento en JESÚS en la Cruz. Esto nos enseña la seriedad y santidad de la vida de DIOS. Un remedio físico para un pecado físico. Cuando elegimos pecar, en realidad estamos eligiendo la muerte y, por lo tanto, debe haber una muerte que nos devuelva a la Vida. El camino al PARAÍSO es inseparable de nuestra vida física, somos cuerpo y alma. Pero JEREMÍAS también habla de la Nueva Alianza. Esta es la única vez que se menciona en el Antiguo Testamento. Esto habla de que el Señor realmente escribe Su ley en nuestros corazones. El profeta Ezequiel profetiza: "Os daré un corazón nuevo y pondré un Espíritu nuevo dentro de vosotros; Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne y os haré andar en mis estatutos y tener cuidado de guardar mis estatutos. Pasemos de la circuncisión física externa a la circuncisión del corazón. Sólo el Espíritu Santo es capaz de derramar en los corazones humanos la gloria resucitada y la expiación ganada para toda la humanidad por JESUCRISTO.

JESÚS es el Cordero de DIOS, no un simple animal. Su sangre es preciosa sin comparación, es sangre eterna. JESÚS ES EL grano de trigo, caído en tierra y muriendo, bajado de la cruz y sepultado, ha producido cosecha para todos los hombres. La lectura de la carta a los Hebreos cuenta cómo JESÚS se convirtió en la ofrenda perfecta por los pecados mediante su sufrimiento y muerte, mediante el derramamiento expiatorio de su sangre. Sí, el corazón puede ser, como enseña JEREMÍAS, engañoso e irremediablemente corrupto; sin embargo, la nueva y eterna Alianza cumplida en la sangre del Hijo cumple la profecía de JEREMÍAS: "Perdonaré su iniquidad y no registrare jamás su pecado". El Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de CRISTO, que recibimos en la Misa, ha expiado nuestros pecados y lleva al humilde cristiano a ser sanado en el corazón. La tercera Eucaristía dice: "Alimentados por el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, llegamos a ser un solo Cuerpo, un solo Espíritu en CRISTO." ¿Qué importancia tuvo el derramamiento de Su Preciosa Sangre? ¿Recibir ahora tu propio Cuerpo y Sangre celestial en la Misa? Realmente es una cuestión de corazón. El corazón es engañoso más que todas las cosas y desesperadamente corrupto; ¿quién podrá entenderlo? "Yo, el Señor, escudriño la mente y escudriño el corazón, para dar a cada uno según su conducta, según el fruto de sus obras." Con estas palabras JEREMÍAS enseña que el corazón humano está herido y también que el juicio del Señor se centrará en nuestro corazón.

Esto es desalentador, porque nuestros corazones, bíblicamente entendidos como el centro de nuestras emociones y razonamiento, a menudo están en desacuerdo. Una persona que crece en verdad y sabiduría admitirá fácilmente que su corazón es un punto de encuentro de motivaciones conflictivas. Y entonces respiramos con un poco de temor cuando escuchamos esas palabras de advertencia de JEREMÍAS: que EL SEÑOR nos juzgará según nuestro corazón. En la lectura de hoy, nuevamente de JEREMÍAS, aprendemos que el desafío del corazón humano ha estado durante mucho tiempo al frente de la intervención del Señor hacia nosotros. El Señor ha extendido repetidamente Su mano divina al hacer convenios con nosotros. Un pacto llama a ambas partes a una integridad inquebrantable, y JEREMÍAS se refiere específicamente al pacto hecho al pie del monte SINAI, antes de que MOISÉS subiera al monte para recibir los 10 Mandamientos escritos en la piedra, leídos en ÉXODO. "Y MOISÉS tomó la mitad de la sangre y la puso en tazones, y echó la otra mitad contra el altar. Luego tomó el libro del pacto y lo leyó delante de los oídos del pueblo: y dijeron "todo lo que el Señor ha hecho". dijo que haremos y que seremos obedientes "Y MOISÉS tomó la sangre y la derramó sobre el pueblo y dijo: "He aquí la sangre del pacto que el Señor ha hecho con vosotros conforme a todas estas palabras."

El sacrificio de animales y el derramamiento de sangre, ajenos a nuestra sensibilidad, son parte integrante de un rito de alianza. La sangre es vista como trayendo vida. También significa que, si rompemos el pacto, nos sucederá a nosotros lo que le pasó a este animal. Fue derramada en los pactos con NOÉ, con ABRAM, durante el pacto de Pesaj antes del ÉXODO, con MOISÉS, con los reyes DAVID y SALOMÓN en el Templo, durante la fiesta anual de YOM KIPPUR, el día de la EXPIACIÓN, y finalmente en la CRUZ, JESÚS FUE EL SACRIFICIO.

Capítulo 14

Un tema central del Domingo de Ramos es la humildad de Jesús: San Pablo les habla a los filipenses sobre el estado de Jesús y se refiere a su igualdad con DIOS. el Credo confirma lo que acaba de decir San Pablo, es decir, que Jesús es "DIOS de DIOS, engendrado y no creado de la misma sustancia que el Padre". Incluso Jesús en su Pasión declara su divinidad: "YO SOY y veréis al Hombre sentado en el Poder justo y viniendo sobre las nubes del cielo". Jesús aquí se refiere explícitamente al profeta Daniel, donde leemos: "He aquí, alguien apareció en las nubes del cielo, como un hijo de hombre; fue presentado a aquel que le daba el poder, la gloria y el reino; a él le serán sirvan a todos los pueblos, naciones y lenguas, su poder es poder eterno." La respuesta del sumo sacerdote y la acción inmediata confirma que Jesús acaba de declararse DIOS, y el sacerdote dice, "que necesitamos testigos ahora que han oído la blasfemia", y mientras pronuncian el veredicto, "merece morir". Jesús es Dios y Rey, como leemos en Daniel. Y al ver cómo se comporta el Rey profetizado empezamos a captar algo de la humildad de Jesús, pero hay más, porque la humildad es la esencia de Dios, la esencia de la Trinidad. EL PADRE, enviando a Su Hijo, se inclina ante nosotros con humildad.

¿El eterno Espíritu Santo eclipsando a la bienaventurada siempre virgen MARÍA y apareciendo en forma de Paloma respira humildad? Y JESÚS, el Hijo eterno en nuestra carne, es, como escribe San Pablo, "aún más humilde, hasta el punto de aceptar la muerte, la muerte en la cruz". Dios es, en esencia, Humilde. Pero ciertamente porque el amor es humilde. El amor es el ofrecimiento de uno mismo al otro para su verdadero bien. El amor no es, en esencia, un conjunto de sentimientos cambiantes, sino un servicio, un compromiso, una integridad dada al otro. Las palabras y acciones de Jesús son el amor encarnado. Todo lo que Él es y hace es por nosotros: humildad en carne humana. Las Escrituras profetizaron la venida del rey sobre un humilde pollino. En la primera lectura del Evangelio, tomado de San Marcos, Jesús inicia su

ascensión a JERUSALÉN desde el Monte de los Olivos: Zacarías profetiza que el Mesías entrará en JERUSALÉN por el Monte de los Olivos. Antes de llegar a JERUSALÉN, Jesús envía a sus discípulos a traerle un pollino. En Zacarías también leemos "clama en voz alta, oh hija de JERUSALÉN". He aquí vuestro Rey viene a vosotros manso, sentado sobre un asno, con un pollino, hijo de bestia de carga. En el Génesis, en las últimas palabras de Jacob a sus hijos acerca del Mesías, leemos nuevamente acerca de un pollino, "y a él será la obediencia del pueblo, que atará su pollino a la vid y el pollino de su asna a la vid escogida." Acordaos de la palabra de Jesús - Yo soy la vid y vosotros los sarmientos - Jesús la vid, está unida a Su misión a través de un humilde pollino. La suya no es una entrada militar de un soberano terrenal - canta el Salmo 20 - "algunos confían en carros y caballos, pero nosotros, en el nombre de nuestro Señor, nuestro DIOS." Jesús entra en JERUSALÉN regocijándose con los judíos y otros de las ciudades circundantes. De JERUSALÉN, no busca la aprobación de hombres, ni de dignatarios reales - canta el Salmo 146, "no confiéis en príncipes, ni en mortales, en quienes no hay ayuda" Jesús Rey, entra en JERUSALÉN en júbilo en paz y humildad. "DIOS mío, DIOS mío, ¿por qué me has desamparado?" Estas palabras del Salmo 22 de ninguna manera expresan un momento de angustia existencial divina, ni un momento de separación del Padre, Jesús declara "Yo y el Padre uno somos", y allí No puede haber una ruptura, una apertura hacia la verdad eterna de que DIOS, la Trinidad es amor, es comunión. más bien es otro vistazo de la humildad divina. Aquí Jesús entra humildemente en la realidad de cada hombre y mujer que alguna vez experimentará la importancia total, porque sólo Él puede vencer la desesperación y la oscuridad, a través de la pura maravilla de Su divina humildad de morir por nosotros y resucitar victorioso... La profecía de Zacarías es tan cierta: "He aquí, vuestro Rey viene a vosotros; triunfante y victorioso, es Él, humilde montado en un pollino. Hay una persona que destaca en la historia de la Pasión, cuyo corazón, una vez quebrantado, ahora lo tiene". completamente transformada por la humildad, el amor victorioso de Jesús. Ella lo unge, y Jesús, que ve el corazón de todos, la alaba épicamente. Muchos han dicho que ella no es otra que nuestra patrona, Santa María Magdalena. La humilde majestad del Rey penetra tanto en nuestros corazones, que lo ungiremos en la forma en que practicamos y vivimos la Fe. ¿Buscaremos en esta Semana Santa la humildad para SEGUIRLO?

Capítulo 15

"Gritó a gran voz: Lázaro, salió el muerto, con las manos y los pies atados con vendas y el rostro cubierto con un paño. Jesús les dijo: 'Desatadlo y dejadlo ir'. Esta discreción de la resurrección de Lázaro por Jesús, testificada por Marta y María, quienes la tradición nos dice que es Santa María Magdalena y los discípulos, nos ofrece un ejemplo de lo que muchos esperaban cuando Jesús habló de su resurrección de entre los muertos. Todos aquellos a quienes Jesús resucitó de entre los muertos (la viuda del Hijo de Naim, la hija de Jairo y Lázaro) volverían a morir posteriormente.

Es probable que los discípulos de Jesús y aquellos que, como Santa María Magdalena, se habían vuelto tan profundamente devotos de Él, esperaran que su regreso de entre los muertos finalmente estuviera sujeto también a las leyes de la naturaleza, que Jesús al regresar de entre los muertos no será para siempre. Cuando Santa María Magdalena visita la tumba, vemos cuán ansiosa está por venir al cuerpo de Jesús porque vendrá tan pronto como termine el sábado; todavía estaba oscuro, esperando encontrar su Cuerpo muerto. En el Evangelio de San Marcos ella viene con especias para ungir su cadáver. Vemos que Santa María Magdalena todavía no tenía una comprensión real de lo que podría significar la resurrección de Jesús de entre los muertos. Pero nadie lo había hecho ni podía hacerlo. Su corazón en ese momento no había sido completamente despertado al increíble y eterno poder que es la Resurrección. Jesús nunca más morirá.

Si cada uno de nosotros realmente viviera su vida en el poder de la Resurrección, ¿elegiríamos diferente? A Jesús, en el Evangelio de San Juan, le bastó llamar a María por su nombre antes de darse cuenta de que había resucitado. En un estado de alegría y de amor desbordante, grita "Rabboni", que significa Maestro, y trata de tocarlo, pero Jesús quiere que María Magdalena sepa que él, ahora más que nunca, está verdaderamente destinado al cielo, donde estará destinada la humanidad al cielo, donde la humanidad será glorificada por toda la eternidad a través de Él. Anteriormente, Santa María Magdalena se apresuró a decirle a los Santos Pedro y Juan que el sepulcro está vacío. Al llegar al sepulcro vacío, ven cómo las vendas de lino yacen en el sepulcro: el texto griego, al describir los lienzos que envolvieron su cuerpo, da la impresión de que acaba de levantarse de ellos, dejándolos ahora desinflados, vacíos. Permanecieron en la posición en que yacía su Cuerpo muerto, antes de su Milagrosa Resurrección, la Resurrección de Jesús transfiguró su anterior Cuerpo mortal, invistiéndolo de poderes que hasta ahora no había revelado.

Ahora puede atravesar paredes, como leemos en el Evangelio de San Juan, por lo que volver a atravesar estas sábanas no supondría ningún desafío. Este nuevo esplendor celestial que adorna su presencia es en parte el motivo por el cual las personas no lo reconocen hasta que toca sus almas, sus corazones, así fue con Santa María Magdalena y también con los discípulos que se dirigían a Emaús, lejos de Jerusalén, incluso después de saber de la tumba vacía, quiere que cada uno de nosotros tenga una fe verdaderamente centrada y atenta en el esplendor resucitado del Hijo de Dios.

La Resurrección de Jesús, aunque totalmente fundamentada, no tiene sentido a menos que comprendamos que es su victoria sobre nuestro pecado. Todo ese mal, todo lo que divide, en realidad ha demostrado ser impotente en comparación con el amor victorioso de Dios. El cristianismo es la verdadera religión porque el cielo literalmente bajó a la tierra y Dios, la Trinidad, envía al Espíritu Santo para recrear almas útiles y obedientes para el cielo. La Resurrección no es simplemente el acontecimiento histórico de la resurrección del hombre de entre los muertos. Es la victoria sobre nuestro pecado lo que libera a la humanidad de la decadencia eterna. San Pablo, que experimentó a Jesús resucitado después de haber sido anteriormente un feroz perseguidor de los cristianos, ahora enseña con tanta pasión que hay que morir con Cristo, para vivir en el Paraíso. Cuando los Santos Pedro y Juan llegan al sepulcro y entran, fíjense, es San Juan quien cree.

San Juan, el más contemplativo y visionario de todos los Discípulos. Y San Pedro, que unos días antes había negado a Jesús, pecando así contra su Señor, comienza verdaderamente a comprender por qué Jesús tuvo que morir. Porque en los Hechos de los Apóstoles, San Pedro proclama ahora cómo comieron con el Señor resucitado y que solo aceptando el perdón de Jesús por nuestros pecados heredaremos el poder salvador de Dios. Santa María Magdalena había sido liberada de siete demonios por Jesús antes de su crucifixión. Ahora resucitada, se da cuenta de que su liberación provino de la gloria eterna del cielo que le abrió su Señor, Salvador y amigo resucitado.